



APOYO ESPAÑOL EN LA GUERRA DEL GOLFO (1990-91)

Manuel SÁNCHEZ-MORALEDA LÓPEZ



Introducción



SOBRE la llamada Segunda Guerra del Golfo, que enfrentó a una coalición internacional con Irak por la ilegal invasión de Kuwait, se conoce casi todo lo ocurrido durante el conflicto, entre el 2 de agosto de 1990 (fecha de la invasión) y el 3 de marzo de 1991 (acto de la firma por ambas partes de las condiciones del alto el fuego permanente, en el campo de aterrizaje de Safwan, Irak). Menos divulgados son la entidad y los entresijos del importante apoyo de todo tipo, en especial logístico (A/L), ofrecido por España a las naciones coaligadas, no excesivamente considerado en su momento en los foros internacionales.

A pesar del tiempo transcurrido, con estas líneas pretendemos aclararlo y acercar al lector al conocimiento de los recursos, capacidades y actuación de nuestro país en una tesitura tan delicada como la Guerra del Golfo, circunstancia tan posiblemente repetible en los tiempos que corren de crisis de todo tipo, globalización y búsqueda de recursos energéticos alternativos.

Lo que a continuación se presenta está basado en conocimientos adquiridos, en buena parte por el autor de este trabajo, como consecuencia de su propia actuación personal en el transcurrir de los hechos.

Puesta en escena

Antecedentes históricos

Además de cuna del calendario y la escritura, Mesopotamia fue una zona secular de conflictos e inestabilidad, puente entre culturas, tierra de paso y estancia de muchos pueblos y colonizaciones, hasta llegar al protectorado británico (1917-32) surgido de la desmembración del Imperio Otomano al fin de la Gran Guerra.



Mesopotamia, puente entre culturas.

Como etnia mayoritaria y dominante actual en Irak, nos interesa el rastro histórico de la presencia árabe, a través de los hitos que van desde el año 637 con la conquista de Mesopotamia, a la que denominaron como hoy la conocemos (Irak), hasta el acuerdo irano-iraquí de 1975 para resolver los eternos conflictos fronterizos, pasando en 1961 por las reivindicaciones sobre Kuwait (su «19.^a provincia») con motivo de la declaración de independencia de esta antigua provincia otomana.

La guerra Irán-Irak (1980-88) y sus secuelas: invasión de Kuwait

A resultas de la vieja enemistad y, en concreto, a sus reivindicaciones sobre una zona muy rica en petróleo, las tropas iraquíes penetraron en territorio iraní el 23 de septiembre de 1980, una vez denunciado el tratado fronterizo rubricado en 1975, y al año siguiente de la toma del poder por Saddam Hussein.

Ocho años más tarde, en octubre del 88, finalizó la contienda, con Irak al borde de la bancarrota. Aparte de la gran cantidad de bajas, la guerra se saldó con una deuda de 86.000 millones de dólares y un coste de reconstrucción



Rey de Arabia Saudí.

de infraestructuras calculado en más de 230.000 millones. El país comenzó a reclamar a sus dos ricos vecinos, Arabia Saudí y Kuwait, como «precio por la sangre árabe derramada», en pos de una mayor cuota de producción petrolífera y, en definitiva, buscando hacerse con alguno de los campos petrolíferos kuwaitíes. La presión resultó infructuosa y, tras el fracaso de las negociaciones, el ejército de Saddam se posicionó en la frontera con la segunda de las citadas «petromonarquías». El conflicto estaba servido.

La madrugada del 2 de agosto de 1990, 100.000 soldados iraquíes aplastaron a las débiles fuerzas armadas kuwaitíes, reteniendo a los extranjeros como rehenes y obligando a su jeque Jaber III Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah a huir a Riyadh (Arabia Saudí), acogiéndose a la protección y hospedaje del rey Fahd, dirigente del país probablemente más radical en la observancia y aplicación de la religión musulmana.

Las Naciones Unidas reaccionaron con rapidez y el mismo día 2 su Consejo de Seguridad, a través de la Resolución 660, hizo frente a la flagrante violación del Derecho Internacional, condenando la invasión y exigiendo una retirada «inmediata e incondicional», a la par que lo hacía la Liga Árabe. Días más tarde, concretamente el 25 de agosto, esa resolución sería ampliada con la 665, que ordenaba el bloqueo militar de Irak.

Antes, el día 8, empezaron a llegar tropas aliadas a territorio saudí. Y, por entonces, el Mando Central de Estados Unidos convino en bautizar la operación en marcha como DESERT SHIELD (ESCUDO DEL DESIERTO), queriendo expresar con claridad su determinación de defender la península Arábiga.

Participación de España

Decisiones adoptadas

Con cierto retraso, la UEO (Organización de Defensa y Seguridad formada por los estados miembros de la Unión Europea y los miembros europeos de la OTAN) se «desperizó», y el 21 de ese mes de agosto se reunió en París a nivel ministerial, tomando la decisión de participar en el embargo con sus fuerzas navales y aéreas y dar apoyo logístico (A/L) a todas las naciones que iban a mandar fuerzas terrestres y aéreas —gran cantidad de personal y material— a la zona (el Reino Unido y Francia empezaron de inmediato a enviarlas, posicionándolas en la frontera saudí con Irak y Kuwait). Específicamente para el A/L, se acordó formar una Célula Logística compuesta por unos «Puntos de Contacto» militares (*Point Of Contact* o POC) que trabajarían en París (Francia presidía en aquel entonces la UEO) coordinando las necesidades que fueran surgiendo. España nombró su POC —el autor de estas líneas—, que participó en las cinco reuniones habidas antes del inicio de las hostilidades, empezando por la primera, celebrada el día 24 en el Ministerio de la Defensa francés.

Compartiendo la preocupación mundial que había en aquellos momentos y en coherencia con sus compromisos internacionales, nuestro país fue tomando las medidas oportunas que, resumidamente, exponemos a continuación:

- Participación activa en el embargo con medios navales, adaptándose a la Resolución de NN. UU. y al acuerdo tomado por la UEO.
- Intensificación de la presencia naval y aérea en el Mediterráneo, en el marco del despliegue que la OTAN montó al efecto.
- A/L a las fuerzas terrestres y aéreas aliadas en la zona, coordinado por el Estado Mayor Conjunto de la Defensa (EMACON), en aplicación

de los acuerdos tomados en París (UEO) y de la interpretación «generosa» del Artículo 11 del Convenio de Defensa Mutuo Hispano-Norteamericano («cómo y cuándo se puede prestar ayuda mutua entre ambos países») para el uso masivo de las bases españolas de utilización conjunta (bases aéreas de Morón, Torrejón y Zaragoza, y Base Naval de Rota).

Actividades operativas navales y aéreas

A resultas de las dos primeras decisiones citadas (el embargo y el despliegue en el Mediterráneo), por un lado, nuestras FAS operaron en aguas de la zona en conflicto con la presencia permanente de una fragata clase *Santa María* en el golfo Pérsico y dos corbetas clase *Descubierta* en el mar Rojo; por otro, con una de las antiguas fragatas clase *Baleares* y un avión de patrulla marítima tipo *Orión* en el Mediterráneo oriental (inmediaciones del canal de Suez); y finalmente, distintas unidades hicieron acto de presencia en el mar balear (en algún momento el portaaviones *Príncipe de Asturias*) y buques de medidas contra minas y patrulleros en el Estrecho.



Corbeta *Cazadora*. (Foto: C. Busquets i Vilanova).



Fragata *Santa María*.

A causa de las lógicas rotaciones, España llegó a aportar en la zona del Golfo hasta tres fragatas y seis corbetas, empezando por la fragata *Santa María* y las corbetas *Cazadora* y *Descubierta*, que salieron de nuestros puertos el día 26 de agosto. La primera y sus relevos operaron en el estrecho de Ormuz; las segundas y los suyos, en la zona próxima al estrecho de Tirán, al norte del mar Rojo. Unas y otras formaban, bajo mando español, la llamada Agrupación *Bravo* que, en su totalidad, llegó a efectuar 4.073 identificaciones y 174 inspecciones de buques, justificando de alguna manera el que nuestras corbetas fueran conocidas como las «hormigas atómicas».

Con un total de nueve buques de guerra movilizados en aquellas aguas, España fue el cuarto país en número, tan sólo por detrás de Estados Unidos (81), Reino Unido (25) y Francia (10), y por delante de Holanda (8), Australia (6), Bélgica (4), etcétera.

Apoyo logístico

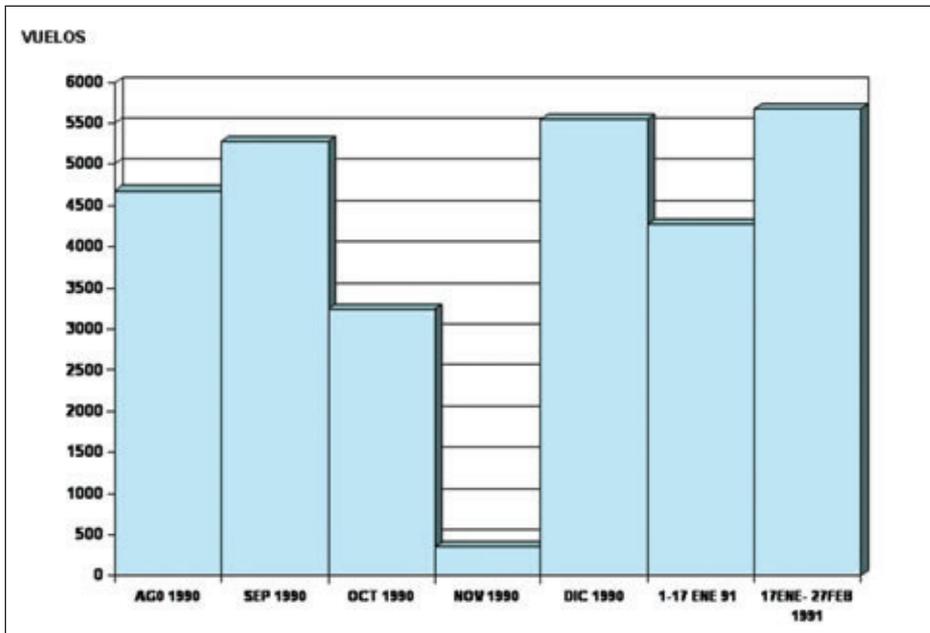
A nuestro juicio, este es el esfuerzo español de más entidad en apoyo a la Guerra del Golfo. Hubo A/L catalogable de *indirecto*, como el derivado de los

vuelos norteamericanos desde las bases aéreas de utilización conjunta, y otros muchos claramente *directos*, de índole variada, tales como: abastecimiento de combustible, transporte aéreo y camas hospitalarias para Estados Unidos; transporte aéreo, material y hospital de campaña al Reino Unido; transporte marítimo y avión medicalizado a Francia; equipos para defensa NBQ a Turquía y al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) español; camas en hospitales para la UEO, y transporte aéreo humanitario para el MAE.

En cualquier caso, los pormenores de los apoyos que desarrollamos a continuación creemos que sustentan la tesis central sobre la importancia de la aportación española a la gran coalición formada por 32 naciones y liderada por los Estados Unidos para hacer frente a la violación del Derecho Internacional por parte de Irak, al invadir y anexionarse el emirato de Kuwait.

Uso de las bases españolas de utilización conjunta

En aplicación del Convenio de Defensa, España autorizó el uso de las bases aéreas para numerosos vuelos estadounidenses, independientemente del plan de vuelo que tuviesen previsto (Estados Unidos-España-golfo Pérsico).



Vuelos de Estados Unidos en España.

Esta autorización supuso gran actividad y puso de relieve la importancia geoestratégica de nuestro país, punto medio aproximado en la ruta que separa América del Norte y el Medio Oriente (3.783 millas o 6.100 km de Washington a Madrid, frente a 3.092 millas o 5.000 km de Madrid a Riyadh, capital de Arabia Saudí) y lugar de paso para los vuelos entre ambos extremos: la plataforma ideal para una posible escala técnica o logística.

Prueba de la gran actividad habida son los 29.059 vuelos de Estados Unidos en España, contabilizados durante los siete meses que duró el conflicto, desde que empezó la crisis (agosto 1990) hasta la culminación de TORMENTA DEL DESIERTO (febrero 1991).

Durante el periodo que podemos llamar técnicamente de guerra (de 17 de enero a 27 de febrero de 1991), la actividad se repartió entre las cuatro bases de utilización conjunta, recayendo el máximo esfuerzo en Torrejón (49 por 100) y Zaragoza (29 por 100) y un reparto similar entre las otras dos (15 por 100 cada una), aunque los últimos 10 días se concentró sobre todo en Morón, por el paso de los bombarderos estratégicos *B-52* procedentes de los Estados Unidos que efectuaban continuos *raids* aéreos sobre territorio iraquí (aún guardamos en la retina la imagen que apareció en los telediarios y en la portada de varios periódicos españoles a lo largo del día 17 de enero de 1991: las siluetas de varios *B-52*, rodando por la pista, ya anochecido, en la maniobra de despegue camino de Bagdad, a unas cinco horas de vuelo).

Abastecimiento de combustible

A principios de los 90, nuestro país contaba con una completa red de oleoductos (los civiles más el militar Rota-Zaragoza o ROTAZA), de unos 3.000 km de longitud, que lo situaban en segundo lugar de Europa occidental (hoy día se acerca a los 3.800). Aparte de su longitud, destacaba la reversibilidad del sistema, además de su versatilidad geoestratégica (asomado a tres «balcones» distintos: mar Cantábrico, océano Atlántico y mar Mediterráneo), junto al elevado *ratio* en número de kilómetros por refinería, al contar con cinco de las ocho existentes en la Península conectadas al sistema.

Como cabe suponer, los vuelos citados con anterioridad demandaban gran cantidad de suministro de combustible. Ello supuso un notable esfuerzo, no solo de la infraestructura militar española, sino aún más de la civil. Las necesidades medias de los Estados Unidos en tiempo de paz (50.000 m³) se satisfacían a través del militar (ROTAZA), operado por CAMPSA (actual CLH); suponían el 50 por 100 del techo autorizado para productos militares en general y el 20 por 100 de la capacidad total de transporte. A partir del inicio de la crisis, el 2 de agosto de 1990, esa demanda comenzó a elevarse, llegando en el momento álgido de la guerra a 350.000 m³, el 140 por 100 de la máxima capacidad de transporte del oleoducto militar.



Demanda de combustible.

Como ROTAZA no bastaba para repostar a las bases aéreas —además de la demanda esporádica de petroleros abastecedores de la «maquinaria» de guerra— hubo que recurrir al resto de la red nacional, en detrimento de la logística interna del país —algo difícilmente cuantificable y reintegrable, pero muy real—, tratando de no copar la capacidad nacional de transporte para no perjudicar los movimientos necesarios de productos civiles. No obstante, en un momento dado y como resultado fatal de tan complicada gestión, Madrid capital llegó a quedarse a un día de reservas de gasoil para calefacción en un invierno especialmente duro en lo que a condiciones meteorológicas se refiere.

Y como aún así los oleoductos no cubrían la demanda, hubo que echar mano de otros medios excepcionales. Nos referimos a camiones cisterna (hasta 50 movilizados en un momento dado para suministro a un punto específico) y a vagones cisterna de RENFE (ejemplo: el apoyo urgente montado con un tren que salió de la refinería de Puertollano y, bordeando Madrid, llegó a la Estación de Almacenamiento de Loeches, abastecedora de la Base Aérea de Torrejón).

En definitiva, se suministró alrededor de un millón de metros cúbicos de productos (la gran mayoría combustible F-34/35 OTAN o JP-8, similar al Jet A-1 para aviación civil), destilados en las refinerías españolas casi en su totalidad, que requirió de una precisa coordinación entre el EMACON (División Logística), representantes de Estados Unidos en Madrid (Comisión Hispano-Norteamericana) y CAMPSA.

Transportes



Hércules C-130.

Sin dejar de atender las necesidades prioritarias propias, las FAS aportaron una generosa capacidad de transporte, en especial a los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia.

El apoyo a los norteamericanos se concretó en un circuito de transporte aéreo permanente establecido por el Ejército de Tierra (helicópteros *Chinook* CH-47) de Rota a Morón y por el Ejército del Aire (aviones *Hércules* C-130) de Zaragoza y Torrejón a Morón, trasladando material diverso y munición. El primero (ET) contabilizó 162 horas de vuelo y 955 t transportadas;

el segundo (EA), 372 horas y 1.300 t en 92 misiones.

Quizá, la colaboración más importante en este apartado la proporcionó el Ejército del Aire con el traslado de la 7.^a Brigada británica (los conocidos *Ratas del desierto*, de fama acreditada en la Segunda Guerra Mundial y en las Malvinas) desde la Base de la Fuerza Táctica de Transporte Aéreo de la RAF en Lyneham, a 134 km al oeste de Londres, hasta Arabia Saudí, haciendo escala técnica en Chipre. Esto supuso la movilización cada tres días, durante dos meses, de un avión *C-130*; o, lo que es lo mismo, 722 horas de vuelo en 29 misiones en las que se desplazaron 293 t. En definitiva, una colaboración compleja y laboriosa, por los mil y un aspectos a considerar (permisos de sobrevuelos, peligrosidad de espacios aéreos, repostajes, etcétera).

Esta Fuerza quedó integrada para *TORMENTA DEL DESIERTO*, con el resto de la expedición británica, en la 1.^a División Acorazada del Reino Unido, al mando del afamado general Sir Peter de la Billière.

Los franceses, a su vez, solicitaron un *ferry* para transportar un batallón reforzado de la Legión Extranjera (608 hombres y 748 t) desde Tolón a Yiddah, en el mar Rojo, a integrar en la 6.^a División Acorazada gala *Daguet*. Para ello se fletó el *J.J. Sister* de la Compañía Trasmediterránea, una gestión que resultó complicada por las discrepancias surgidas con los sindicatos. Tras dos paradas «técnicas» en Algeciras y Barcelona, el *ferry* completó con éxito su misión.

Hubo un cuarto capítulo de apoyo de transporte, en este caso humanitario, poco «visible» pero muy importante para la población civil. A petición del MAE, había que desplegar algún *C-130* o *Boeing 707* (EA), según las disponibilidades de cada momento, en puntos concretos de Oriente Medio (Tel Aviv, Ammán, etc.), donde se concentrarían las personas a evacuar a España (simples ciudadanos o diplomáticos nacionales).

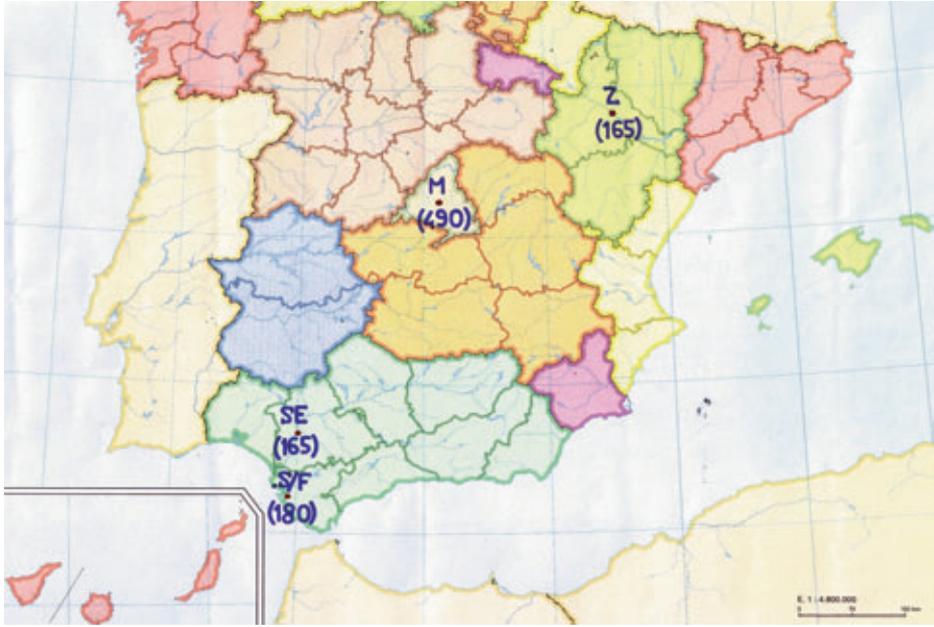
Se llevaron a cabo 11 misiones con 200 horas de vuelo para 1.100 personas y 76 t de carga.

Apoyo sanitario

Desde el inicio, los Estados Unidos mostraron especial interés en contar con nuestros medios sanitarios, ante la posibilidad de que parte de las bajas esperadas pasasen por España de regreso a su país. Sus cálculos preveían entre un 8 y un 10 por 100 de bajas en combate (de 1.400 a 1.800 diarias) de las que, hipotéticamente, tan sólo un 2,5 por 100 pasarían por España trasladadas en los *C-141*, que arribarían a un ritmo de uno cada dos días y, por tanto, con unas 60 u 80 bajas a bordo.

La previsión era que las aeronaves permaneciesen unas seis horas en territorio español para *catering* y combustible. A su llegada, las bajas serían desembarcadas para su tratamiento a pie de pista en hospitales de campaña. Las no recuperables al acabar la escala, los llamados «inestables» en el argot sanitario (10 por 100 de las bajas arribadas), se transferirían a hospitales militares españoles cercanos a los aeropuertos (Zaragoza, Madrid, Sevilla y San Fernando). Es decir, había que contar con un máximo de seis u ocho bajas cada dos días, con ingresos previstos de 15 días de duración aproximada, por lo que se reservaron 1.000 camas, según un estudiado reparto. De ellas, un tercio serían para contaminados o quemados NBQ, lo que obligó con antelación a preparar en esta materia a varios médicos militares, aprovechando los existentes con algún nivel de experiencia adquirida durante la guerra Irán-Irak. (A la solicitud norteamericana se agregó la de reserva para Francia y el Reino Unido —UEO— de 790 camas más, que también fueron preparadas).

Tras los ensayos pertinentes para llevar a buen puerto los movimientos que, con carácter urgente, se producirían entre los aeropuertos y los hospitales cercanos (ambulancias, chóferes, escolta de Policía Municipal, etc.), el plan operativo quedó listo para ser aplicado. Finalmente, el escaso número de bajas estadounidenses (355 muertos y 496 heridos) se desviaron por el Reino Unido o Alemania y no por España, que quedó clasificada como ruta sanitaria alternativa. Pero, como lección extraída, quedó el bagaje del ejercicio de planeamiento requerido y la excelente predisposición y facilidad de adaptación de que hizo gala la Sanidad Militar, en estrecha colaboración con la División de Logística del EMACON.



Distribución de camas por hospitales.

Unos días antes de la ofensiva terrestre de los coaligados, Francia solicitó a España el apoyo de un avión *C-130* medicalizado para traslado de sus supuestas bajas. En Zaragoza, se adecuó el *Hércules*, dotándolo de los medios y el personal sanitario necesarios (era la primera vez que se hacía). Aunque tampoco llegó a ser utilizado (Francia solo tuvo dos muertos y 25 heridos), el avión permaneció tres días estacionado en Orleáns, con tres equipos médicos a bordo.

Por último, debemos dejar constancia del preaviso del Reino Unido de necesitar un *hospital de campaña de 100 camas* para prisioneros de guerra. Nuestra Sanidad Militar lo tuvo preparado aunque, finalmente, no hubo necesidad de su envío a la Zona de Operaciones.

Otros apoyos

Aparte de pedidos de material de protección NBQ por parte de Turquía (que no llegó a retirar) y del MAE, hubo otra peculiar solicitud atendida del Reino Unido consistente en el envío de 1.000 camas plegables de campaña y 3.000 petacas de agua para el desierto.

Punto final

A partir del ultimátum de NN. UU. (Resolución 670) de 29 de noviembre, por el que el Consejo de Seguridad autorizaba «a todos los Estados... si el 15 de enero de 1991 Irak no ha cumplido» a utilizar la fuerza para desalojarlos de Kuwait, los acontecimientos se precipitaron.

Estados Unidos, como líder de la gran coalición de 24 países (Argentina, Australia, Bangladesh, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Corea del Sur, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, Reino Unido, Italia, Marruecos, Holanda, Nueva Zelanda, Nigeria, Noruega, Polonia, Portugal y Senegal), más otros ocho de Oriente Medio, comenzó a preparar la gran ofensiva posterior a ESCUDO DEL

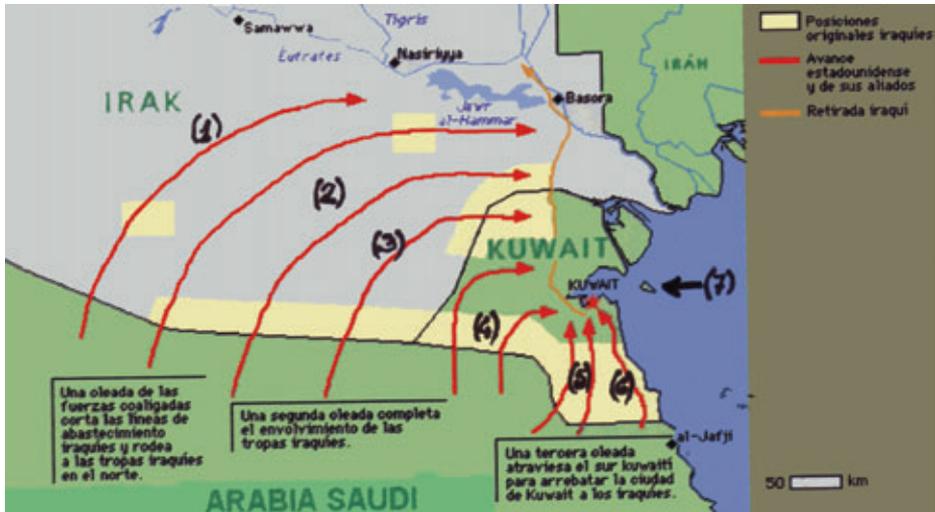
DESIERTO, ya bautizada como TORMENTA DEL DESIERTO (DESERT STORM), que se iniciaría con una campaña aérea y finalizaría con otra terrestre para liberar Kuwait de las tropas iraquíes.

A lo largo del mes de diciembre, el mando supremo aliado, general Schwarzkopf (US Army), resolvió aspectos importantes para las futuras actuaciones, negociando la participación de las fuerzas árabes (en especial de los egipcios, verdadera clave de esa participación) para luchar solamente en suelo kuwaití (el presidente de Egipto, Hosni Mubarak, se negaba a entrar con sus tropas en Irak) y eliminando la presunta dudosa actuación de los sirios al asignarles el cometido de fuerza de reserva de aquellos, por lo que entrarían en combate solo si la vanguardia se veía en apuros («en ayuda de sus hermanos árabes»). Asimismo, ante la preocupación de los franceses por el blindaje ligero de sus carros de combate, quedaron encargados de proteger el flanco más occidental y alejado de Kuwait de la planeada operación terrestre.

El 17 de enero, dos días después de acabar sin éxito el ultimátum, la coalición inició la campaña aérea a las 0300 hora local, bombardeando Bagdad.



General Schwarzkopf.



Esquema de la ofensiva terrestre.

- (1) Divisiones aerotransportadas de Estados Unidos y 6.^a francesa.
- (2) Fuerzas acorazadas de Infantería y Caballería de Estados Unidos.
- (3) Divisiones acorazada británica y mecanizada de Estados Unidos.
- (4) Divisiones saudíes, egipcias y sirias.
- (5) Divisiones de Infantería de Marina de Estados Unidos.
- (6) Grupo Operativo saudí y fuerzas árabes del Golfo.
- (7) Fuerza Anfibia Operativa (no llegó a desembarcar).

Era noche de luna nueva y la hora coincidente con la del inicio de los telediarrios de las tres cadenas más importantes de los Estados Unidos de América. Comenzaba así la Guerra del Golfo, «la madre de todas las batallas o Um M'aarak», como la llamaban los iraquíes, entre la coalición liderada por los Estados Unidos e Irak.

El 24 de febrero, finalizado el plazo impuesto por las fuerzas multinacionales, se inició la ofensiva terrestre según el plan trazado de rodear a las fuerzas enemigas a través de su flanco para envolverlas, sorprenderlas y, al mismo tiempo, cortarles la retirada.

En sólo cuatro días se alcanzaron los objetivos previstos. El día 28, Irak se rindió aceptando las condiciones impuestas por NN. UU., y el presidente Bush anunció el fin de «las operaciones militares en el golfo Pérsico». Tras el restablecimiento del Derecho Internacional, la guerra había terminado.

Conclusiones relevantes para España

De toda la actuación española, se puede extraer una serie de conclusiones positivas que podrían ser consideradas para futuras colaboraciones cívico-militares (algunas ya han sido superadas y otras confirmadas en actuaciones posteriores). Las más destacadas serían:

- Estreno de presencia en conflictos internacionales, alineada con nuestros aliados.
- Confirmación de la importancia geoestratégica de España.
- Relevante aportación de la «logística» nacional, en gran parte no cuantificable.
- Fomento de nuestro prestigio internacional.
- Carácter conjunto (varias ramas de las FAS)-combinado (varios países) de las operaciones en crisis o conflictos.

A modo de epílogo

Resaltábamos en la introducción el escaso eco que nuestra destacada aportación a la Guerra del Golfo (1990-91), especialmente de orden logístico, había tenido en los foros internacionales. A fuerza de ser sinceros, hemos de dejar constancia de alguna importante «pincelada» ocurrida en sentido contrario.

Ya el 5 de febrero de 1991, apenas unos días después del inicio de TORMENTA DEL DESIERTO, pero diecinueve antes de la ofensiva terrestre, el almirante Jefe del Estado Mayor de la Defensa de España (JEMAD) recibió una carta del general jefe de la 16.^a Fuerza Aérea de los Estados Unidos (los «guardianes» del cielo mediterráneo durante la guerra fría), expresándole su «reconocimiento y gratitud» por los esfuerzos realizados en apoyo del «esfuerzo común en el Oriente Medio».

Otras felicitaciones recibidas, aunque dirigidas a nivel personal, reconocían implícitamente la labor de equipo llevada a cabo y la trascendencia de los resultados para el éxito global de DESERT SHIELD/DESERT STORM: *Thanks for your outstanding support.*

BIBLIOGRAFÍA

- SÁNCHEZ-MORALEDA LÓPEZ, M: archivo personal.
 SCHWARZKOPF, H. N., y PETRE, P.: *Autobiografía*. Plaza & Janés Editores, S. A.
www.mde.es.
www.airforce.com.